



Tata Martino, al Barcelona. El Papa, a Río de Janeiro a encontrarse con los jóvenes del mundo. El Tata es argentino y entrenador; el Papa es argentino y futbolero. Dice que de San Lorenzo, pero debe de tener alguna orden divina porque va a mucho de blanco clásico y

evita los púrpuras y similares, más llamativos y un pelín más burgueses. El blanco es color humilde, sencillo; igual que los nuevos jugadores que va a entrenar Martino, que siempre han presumido de humildad (qué contrasentido: presumir de humildad y sencillez). Eso sí, les falta el blanco. El Papa se

fue además a un país de fútbol total, Brasil, que espera el próximo Mundial. Allí va a proclamar a los jóvenes los valores importantes de la vida. Y Martino viene de otro país con la máxima tradición futbolística. En fin, cruce de dos compatriotas. Uno ya divino y el otro camino de ello.

Martes, 23 de julio de 2013

Sociedad

Cultura y Ocio

LA NUEVA ESPAÑA | 55

Ángel Villa: «Las pinturas de la "domus" del Chao indican su alto rango social»

El arqueólogo y director de las excavaciones del castro afirma que ahora es necesario intervenir en su rescate para evitar su deterioro

Oviedo, P. R.

«El hallazgo de las pinturas romanas en la "domus" del castro del Chao Samartín confirma definitivamente algo que veníamos ratificando desde el descubrimiento de la casa romana: el alto rol social y administrativo otorgado por la administración romana a este centenario asentamiento», declaró a LA NUEVA ESPAÑA Ángel Villa, arqueólogo de la Consejería de Cultura y director de las excavaciones de este yacimiento.

Según Villa, la época romana es «la mejor y la más abundantemente representada entre los ajuares rescatados en el castro», lo que indica «el alto rango social de las familias que habitaban el lugar durante esos siglos» y «la integración del poblado castreño en las vías habituales de distribución de estos lujosos productos: cerámicas y vidrios itálicos, vajillas procedentes de alfares del sur de la Galia o del valle del Ebro, una circulación monetaria notable y todo ello con indicios sólidos de un ambiente equívocamente militarizado». Conclusión: los protagonistas de ese período de la historia del castro formaban parte de grupos privilegiados muy próximos al poder romano.

Las pinturas romanas descubiertas en la «domus» del castro hace unas semanas, apenas unos días después de que la Consejería de Cultura decidiera reanudar la actividad arqueológica en el Chao, son las primeras de carácter parietal del siglo I que se localizan en Asturias —en Gijón las hay de época posterior— y tienen, además, la particularidad de hallarse en buen estado y formar un repertorio amplio y variado. Su factura técnica es «intachable», según el primer estudio realizado por la conservadora-restauradora Olga Gago Muñiz.

¿Cómo garantizar su conservación? Ángel Villa considera que el hallazgo obliga a iniciar una intervención de rescate que evite su deterioro, algo que a veces es inevitable si no se actúa adecuadamente.

El arqueólogo propone dos opciones: «Hacer un entramado a modo de estanco para conservar los restos "in situ" y otra, más prudente, que es hacer una campaña de rescate que recupere los lienzos, los extraiga, los trate, los consolide, se estudien en un centro adecuado y, si es posible, se reintegren a su lugar de origen; y si no, que se expongan en el museo. Siempre existe la posibilidad de hacer una reproducción que se exhiba en su lugar de origen», señala.



Desarrollo completo de los paneles preparativos a partir de los fragmentos recuperados en varias estancias.

La excepcionalidad de unas pinturas murales romanas en un castro

Oviedo

La aparición de pinturas murales en un espacio castreño «in situ» es lo que convierte en excepcional un hallazgo pictórico que se venía enriqueciendo en los últimos años con el descubrimiento de algunos de los retratos. En la «domus» se han documentado estancias compartimentadas estructural y ornamentalmente, en las que alternan paneles anchos y estrechos en la zona baja, en la que se suceden imitaciones de granito con campos blancos enmarcados por triples filetes; la zona media presenta esta misma alternancia, según el informe de Olga Gago.

En la planta alta, se alternan paneles anchos y estrechos con un doble filete amarillo y blanco separado del zócalo; también se observan motivos vegetales en forma de ramilletes de tallo y hojas negras con pétalos rojos; en la zona media, el color de fondo es ocre-amarillo. El interior de los paneles alberga figuras humanas «volantes». En otras habitaciones, el zócalo deja ver salpicaduras verdes. Y el techo también aparece decorado con un fondo rojo cinabrio.

El alcalde de Grandas de Salime nombra coordinador arqueológico al ex director del Museo Etnográfico

Francisco Cuesta está imputado por la desaparición de documentos de la institución museística durante la etapa en la que fue su responsable

Oviedo / Grandas de Salime
P. RUBIERA / T. CASCUDO

El alcalde de Grandas de Salime, el socialista Eustaquio Revilla, ha nombrado al arqueólogo Francisco Cuesta Toribio, ex director del Museo Etnográfico de la localidad, coordinador y director del patrimonio arqueológico del concejo. Cuesta Toribio se incorporó ayer al trabajo, en el museo del Chao, desvelando así el destinatario del contrato de 46.000 euros anuales realizado a través de una empresa de trabajo temporal y acordado por el grupo municipal de gobierno, cuyo expediente había sido negado a la oposición.

La incorporación de Francisco Cuesta al Chao se produce en un momento delicado para el que fuera director del Museo de Grandas, ya que se encuentra imputado por «infidelidad en la custodia de documentos».

Según pudo saber ayer LA NUEVA ESPAÑA de fuentes judiciales y del Gobierno regional, el anterior equipo de la Consejería de Cultura del ejecutivo de Foro puso en conocimiento de la fiscalía, en septiembre

de 2012, la desaparición de documentación de la institución del ordenador del Museo de Grandas, coincidiendo con la marcha de Cuesta. La fiscalía decidió el traslado de las diligencias al Juzgado de Castropol, en el que Francisco Cuesta declaró como imputado el 4 de octubre de 2012. En este momento, se continúa con el proceso, practicando las pruebas habituales. «No tengo nada que decir», respondió ayer a LA NUEVA ESPAÑA Francisco Cuesta al ser interrogado sobre el proceso judicial y sobre su nueva tarea en el Ayuntamiento de Grandas.

El nombramiento de Cuesta como director del Museo Etnográfico de Grandas, cargo que ocupó desde enero de 2010 hasta septiembre de 2011, fue declarado nulo por un Juzgado de los contencioso-administrativo al entender, entre otras cosas, que su contratación no había seguido los principios de «publicidad y concurrencia». Con anterioridad, su nombre había trascendido, también envuelto en la polémica, al encontrarse restos arqueológicos de la Campa Torres en un zulo abandonado.



FERNANDO RODRIGUEZ

Eustaquio Revilla, alcalde de Grandas.

do. Cuesta codirigía, junto al fallecido José Luis Maya, las excavaciones en el yacimiento gijonés.

Revilla defendió ayer el nuevo destino de Cuesta: «Poner en valor el museo del Chao y establecer un sistema de control sobre los bienes arqueológicos del concejo».

«Se trata de poner en valor el museo, promocionarlo y sacarle rendimiento», subrayó el Alcalde, quien hizo especial hincapié en la puesta en marcha de una programación didáctica dirigida a escolares. Revilla aseguró que Cuesta es «un gran profesional». Y añadió: «Lo importante es la labor que desarrolle aquí y, sobre eso, el Ayuntamiento juzgará si es o no un acierto contratarlo».

La portavoz popular, María José Pérez, asegura que, actualmente, hay una persona contratada en calidad de guarda-guía del museo y lo que se necesitaría es otro contrato similar como refuerzo durante la temporada de más visitantes. «Para ese puesto tenemos gente suficientemente cualificada en Grandas, sin que haga falta traer a ningún arqueólogo, que va a suponer un gran gasto de dinero».

La ley de Patrimonio dice que las competencias sobre el yacimiento arqueológico son, en exclusiva, de la Consejería de Cultura, en manos del mismo partido en el que milita Revilla.